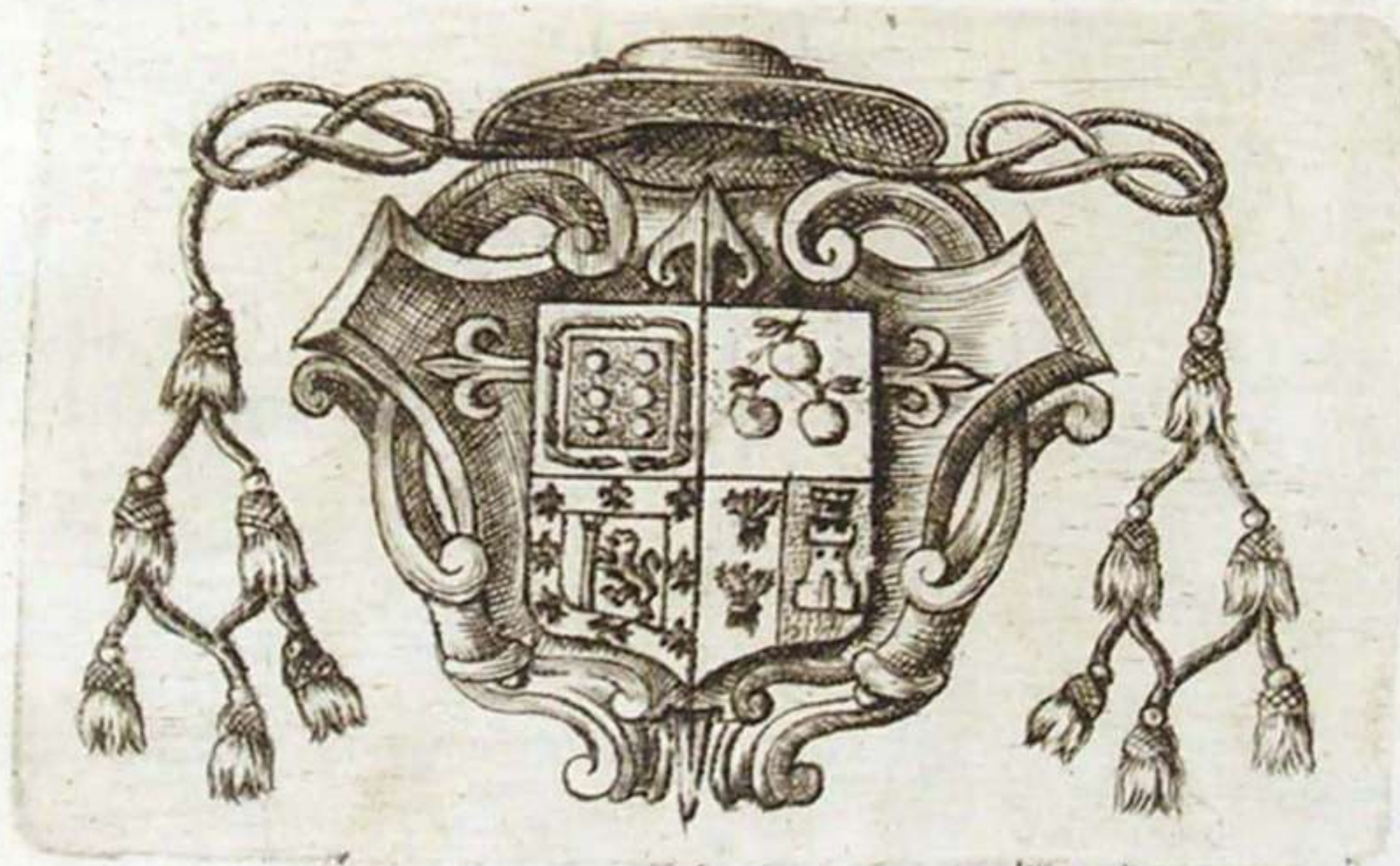


*A LA SALIDA*  
DEL ILUSTRISIMO SEÑOR  
**DON ANTONIO TAVIRA,**  
OBISPO DE ESTAS ISLAS CANARIAS

DESDE LA RADA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE  
PARA CADIZ

*Con destino á Osma, adonde habia sido trasladado.*

*Por el Sr. Obispo de Canarias D. Francisco Gutierrez Vigil.*



*por Bernayo*

*CON LICENCIA*

En la Ciudad de la Laguna: por Miguel Angel Bazzanti, Impresor de la  
Real Sociedad. Año de 1796.

*Alejo de Ara.*

M. LA SALLIDA

XIX

DEL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR

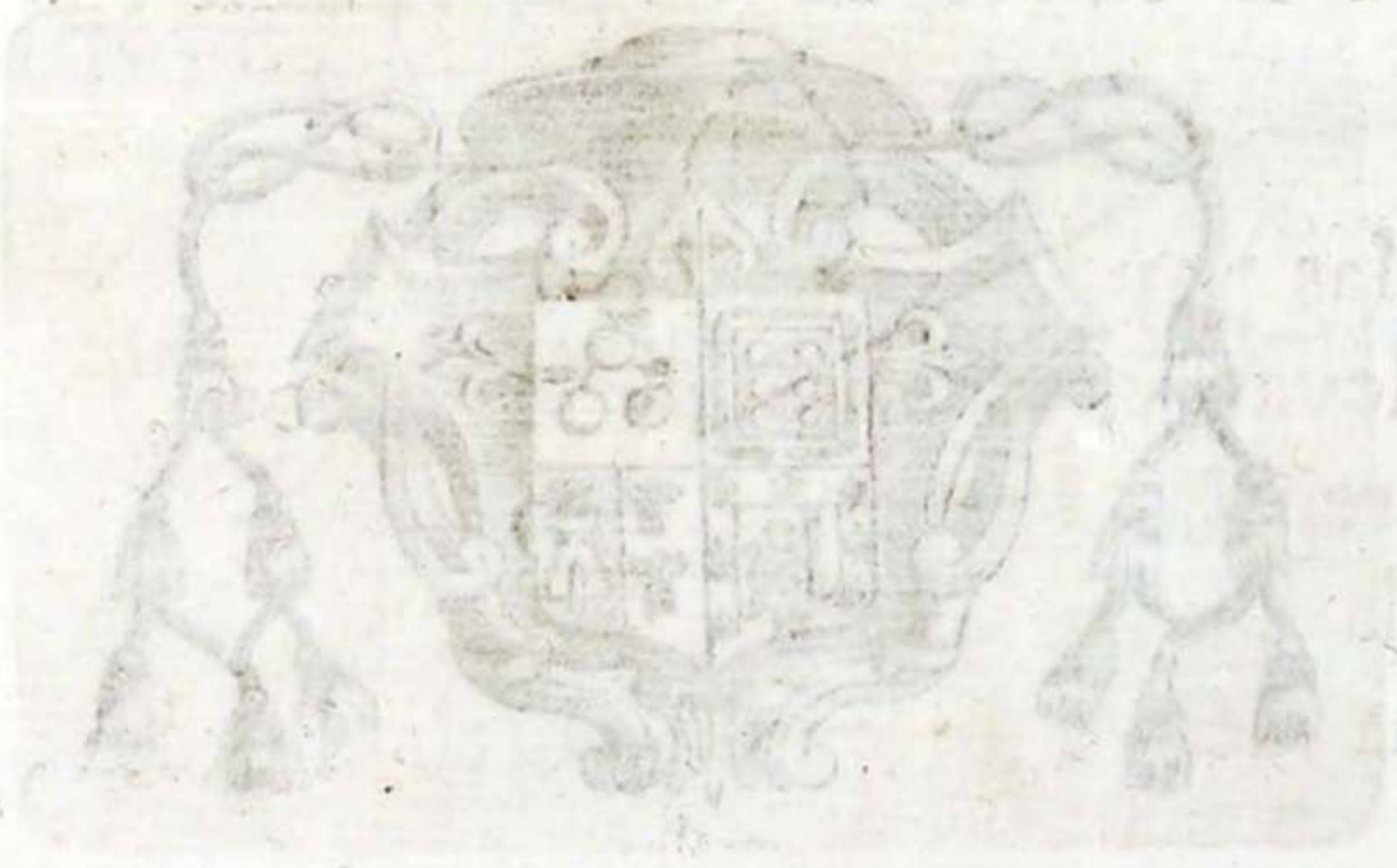
# DON ANTONIO TAVIRA

OBISPO DE ESTAS ISLAS CANARIAS

DESDE LA RADA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

PARA CABIL

Llevo la nueva ley de las Indias  
 Y luego a las Indias  
 Deseo que se cumpla  
 En las Indias de España  
 Y en las de Ultramar  
 Con el fin de que se cumpla  
 Lo que el Rey nuestro Señor  
 En sus Reales Decretos  
 Y Cédulas ha mandado  
 Que se cumpla en todas  
 Las Indias de España  
 Y en las de Ultramar  
 Con el fin de que se cumpla  
 Lo que el Rey nuestro Señor  
 En sus Reales Decretos  
 Y Cédulas ha mandado



Te voy a dar un consejo  
 Al que gallardos y valerosos  
 Usas y loas, quando  
 Tonder solo de honra y vicencia

En la imprenta de la Real Academia de Ciencias y Artes de San Fernando, Año de 1798.

Y co  
 M. A. S.

LIRAS.

Nave, tú que serena  
 Le robas su Pastor á este Rebaño,  
 Detente á oír su pena;  
 Y luego á pais extraño  
 Lleva la nueva de dolor tamaño.

Mas ¡ ay !... que yá velera  
 Te levas y te engolfas orgullosa,  
 Sin reparar siquiera  
 En la playa arenosa  
 Llena de gente, á su partir llorosa.

Te vas... ¡ ay !... desplegando  
 Al ayre gallardetes y banderas  
 Ufana y loca, quando  
 Tender sólo debieras  
 Grímpolas negras, si mi mal supieras.

Y te vas, exponiendo  
 Tu robò á los peligros que en el viage  
 Presenta el mar horrendo,  
 Y al difícil pasage  
 Por los célebres baxos del Salvage.



Vuélvete; qué te espera  
 Tal brumazon allá en la recalada,  
 Que hay riesgo en la ribera  
 De quedar encallada,  
 Sin que te valga el ir empavesada.



¿ No sabes que acontece  
 Soplar del huracan la furia insana?  
 ¿ Que la mar se embravece,  
 Y en la costa Africana  
 Puede estrellar tal vez tu pompa vana?



¡ Ay! qué sorda á mis voces,  
 Sorda, . . . y con esa prenda envanecida,  
 Los riesgos desconoces:  
 Y del Austro impelida,  
 Procuras sólo acelerar tu huida.



### XIII

Teme, teme que el viento,  
Causándose de serte favorable,  
Te dexé en un momento  
En calma perdurable,  
Pues me robas Pastor tan venerable.



Ó trocado en adverso,  
Soplando de Aquilon enfurecido,  
Por rumbo muy diverso  
De aquel que has emprendido  
Te torne al Puerto, de donde has salido.



¡ Ah! si tan grande gozo  
Me volvieras á dar con tu arribada,  
¡ Qual fuera mi alborozo,  
Al ver yá recobrada  
La Joya que me llevas tú robada!



Mas no, no hay esperanza  
De que á un triste se dé tanto consuelo;  
Antes en mar bonanza  
Te burlas de mi anhelo,  
Y te es propicio y favorable el Cielo.



XIV

Vete, Nave dichosa;  
Y oiga yó de tu arribo alegrés nuevas.  
Vete; qué bien gloriosa  
Puedes ir, pues te levás  
Con todo un Sabio, que á tu bordo llevás.



¿ Y qué? ¿ tú, Pastor santo,  
Dexas tu Grey en riscos sepultada  
En soledad y llanto;  
Y por la mar salada  
Vuelves en busca de la patria amada?



Los ántes congregados  
Con tu silbo suäve y amoroso;  
Ahora descarriados  
Por el mundo engañoso,  
¿ Donde hallarán redil, donde reposo?



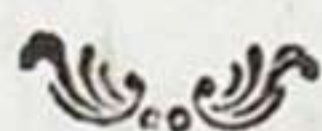
Los que ayer regalaban  
Con tu plática dulce sus oídos,  
Y contritos lloraban;  
¿ A donde desvalidos  
Convertirán ahora sus sentidos?



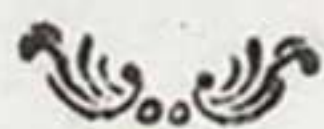
Quien oyó tu blandura ,  
 Que hasta los mas rebeldes atraia ,  
 ¿ Donde hallará dulzura ?  
 ¿ Donde hallará armonía  
 Quien te oyó proferir una Homilía ?



Ay ! ¿ no te causa duelo  
 Escuchar los lamentos y las quejas ,  
 Y ver el desconsuelo  
 Y el dolor en que dexas ,  
 Balando sin cesar , á tus Ovejas ?



Oye , escucha el balido  
 Del inocente y jugueton Cordero ,  
 Que , espantado al aullido  
 Del Lobo carnicero ,  
 Huye de risco en risco , sin sendero .



Vuelve , vuelve amoroso  
 La vista hácia las Islas desoladas :  
 Mira en llanto abundoso  
 Las gentes anegadas ,  
 Con las manos al Cielo levantadas .



XVIX

Las tuyas tú levanta,  
Y di el postrer á-dios á tus Ovejas  
Con la Bendicion santa,  
En tanto que te alejas  
Y solo y triste su Rebaño dexas.



Oye, escucha el balido  
Del inocente y jugueton Cordero,  
Que, apartado al anillamiento  
Del Lobo carnicero,  
Huye de risco en risco, sin sendero.

Vuelve, vuelve amoroso  
La vista hacia las lãs desoladas;  
Mira en llanto abundoso  
Las gentes anegadas,  
Con las manos al Cielo levantadas.